EL LEGADO DE BORGOÑA. FIESTA Y CEREMONIA CORTESANA EN LA EUROPA DE LOS AUSTRIAS.Krista De Jonge, Bernardo J. García García y Alicia Esteban Estringana (Eds.). Madrid, Fundación Carlos De Amberes-Marcial Pons De Historia, 2010.

## [Reseña]

Uno de los ámbitos más activos e impulsados dentro de la investigación en el período altomoderno ha sido en los últimos quince o veinte años el de la corte. Desde distintas perspectivas, los estudios de corte en la España de los Austrias se han visto muy enriquecidos, particularmente a partir del volumen misceláneo La corte de Felipe II (Madrid, 1994), que coordinó el profesor Bouza. Principalmente, los enfoques son dos, uno político, sobre el estudio de líneas ideológicas, facciones, partidos, sus cabezas y hechuras. Una magnifica muestra de esta tendencia la constituyen los volúmenes dirigidos en los últimos años por Martínez Millán sobre las cortes del segundo y tercer Felipe. El otro enfoque está centrado en lo cortesano como espacio de poder donde, gracias a lo representativo y ceremonial, se plasman manifestaciones artísticas y festivas, imbricándose a veces ambas, caso de las fiestas de corte. Este aspecto es, a su vez, multidisciplinar en contenidos e interpretaciones pues interesa no solo a modernistas sino a historiadores del arte, sociólogos del poder o analistas de la filosofía política. Hay que tener en cuenta que la expresión del poder real o nobiliario tiene una trascendencia máxima en la sociedad altomoderna, donde la imagen como elemento de significación es capital, como revela, por ejemplo, la importancia de la emblemática.

En esta segunda línea interpretativa, no tanto de personas sino de hechos –festivos– y su simbolismo, se inserta el presente volumen colectivo sobre lo borgoñón en la Casa de Austria y cuya edición científica ha corrido a cargo de tres especialistas de la realidad cortesana: Krista de Jonge, de la que cabe mencionar «La Corte de Bruselas bajo los Duques de Borgoña y la Casa de Austria, siglos XV-XVII» [Reales Sitios, 158 (2003), 62-70], Bernardo García, experto en la España de Felipe III y en los aspectos materiales del teatro de ese período, y Alicia Esteban, buena conocedora de los Países Bajos y su problemática en los siglos XVI y XVII.

La Real Biblioteca, como no podía ser de otro modo, no es ajena al legado borgoñón y custodia diversos documentos sustanciales, como son las Ordenanzas de 1458, en una copia del XVIII (II/828), el armorial de caballeros del Toisón que realizó Charles Soyer (II/1608), una regesta documental sobre la Orden del Toisón (Breves Pontificios, traducciones y copias autorizadas de otros..., en II/1734) o una copia de la etiqueta de corte borgoñona, ya del XVIII (Casa y manera de Borgoña, y como S.M. se sirve,..., en II/1247, fols. 26r-40v). El presente volumen, por tanto, ayuda a esclarecer la realidad histórica de dichos documentos y aporta muy diversas luces en sus más de setecientas páginas. Una veintena de contribuciones abarcan distintos aspectos del modelo borgoñón de corte y su influjo, desde mediados del siglo XV -véase el texto de Marie-Thérèse Caron sobre el banquete de los votos del Faisán (1454)- a mediados del Seiscientos, un periodo representado por el estudio de García-Bernal sobre las exequias funerarias de los Austrias realizadas en Sevilla durante los siglos XVI y XVII.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 64 (mayo-agosto, 2011)



Las aportaciones, haciendo un repaso sumario, se estructuran en seis bloques de contenido, el primero con dos textos, el referido de Caron, y otro de Jeroen Duindam sobre el legado borgoñón en la corte de los Habsburgo austriacos; un segundo bloque sobre los espacios ceremoniales, con tres aportaciones, la de Krista de Jonge sobre la arquitectura palaciega y las influencias mutuas al respecto en las dos cortes de los Habsburgo, centrándose en el período 1520/1620; la de Agustín Bustamante que se ocupa de los usos cortesanos y ceremoniales en el Monasterio de san Lorenzo del Escorial y una última de Almudena Pérez de Tudela sobre la decoración pictórica del Alcázar de Madrid, en tiempos de Felipe II. El tercer bloque no trata de los usos palatinos sino de su reflejo en la calle: entradas reales, jornadas regias y fiestas locales de carácter virreinal, aunque tenían un sentido de mayor trascendencia, el de propaganda de la Monarquía y el de la significación política del poder real a través de otros poderes interpuestos. Son seis las contribuciones que arman esta rica sección. La primera se centra en la entrada de Juana de Castilla en Bruselas en 1496 y la firma Paul Vandenbroeck; la segunda trata de Juana de Austria en Lisboa en 1552, y es de Annemarie Jordan Gschwend; la tercera, de Simona Brunetti, se ocupa del primer viaje de Vincenzo Gonzaga a Flandes en 1599; la siguiente tiene mayor dimensión en cuanto a interpretación política pues se centra en el uso de la fiesta como estrategia de pacificación en los Países Bajos meridionales en el reinado de Felipe III y su autor es Werner Thomas; de las «fiestas del papagayo» bruselenses de 1615 se ocupa Sabine van Sprang mientras que la última, debida a Sabina de Cavi, aborda la entrada o possesso de los virreyes españoles en Nápoles durante los siglos XVI y XVII. Una cuarta parte se dedica al Toisón de Oro, cubriendo aspectos que van del ceremonial de la Orden durante el siglo XVI, por parte de Rafael Domínguez Casas, a la gestión en Flandes de la concesión del collar del Toisón y la grandeza de España en época del tercer Felipe, a cargo de Alicia Esteban. Por medio hay otras dos aportaciones, la de Elena Postigo sobre el simbolismo borgoñón y de la Orden del Toisón en la jornada de Lepanto, y la de Bernardo García dedicada al diario manuscrito del rey de armas Jean Hervart, que es un registro del ceremonial para el Toisón durante el primer tercio del siglo XVII. La quinta parte, centrada en lo caballeresco y heroico dentro de la cultura cortesana, tiene asimismo cuatro textos: el primero es el de Eric Bousmar y analiza los pasos de armas, las justas y torneos en la corte de Borgoña del XV e inicios del XVI; sigue Veronika Sandbichler con un estudio general de los torneos y fiestas de corte de los Habsburgo en los siglos XV-XVI; de las armaduras de Felipe III se ocupa Pierre Terjanian y, por último, Philippe Bossier aborda aspectos de la commedia dell'arte en Flandes. La sexta y última parte trata del ceremonial fúnebre como símbolo y memoria de la dinastía, y reúne dos textos que sirven de colofón: el de Margit Thofner, comparando los funerales bruselenses de Carlos V en 1559 y el del archiduque Alberto en 1622, y el mencionado al inicio de García-Bernal. Por fin, hay un listado de las profusas ilustraciones que, en blanco y negro, van dando visualidad a lo escrito por los especialistas. Dada la longitud de algunas notas, es un acierto el que estas vayan al final de cada texto para evitar interrumpir un lectura verdaderamente deliciosa en muchos pasajes. Habría sido de agradecer la elaboración de un índice onomástico dado el elevado número de personalidades citadas.

Sobre Borgoña y lo borgoñón hay una bibliografía amplia desde el clásico *El otoño de la Edad Media* (1919) de Huizinga, pero este volumen se presenta sin duda como referencia ineludible para futuros estudios. En el propio siglo XVI cronistas y, en general, historiadores fueron conscientes de que sin el legado borgoñón no hubiera sido Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 64 (mayo-agosto, 2011)

posible la Europa que conocían. La conciencia de esa deuda está en el origen de obras sustantivas como la de Guillaume Paradin, De antiquo statu Burgundiae liber, aparecida a mediados de siglo, y la de mayor aliento de Pontus Heuter, *Rerum Burgundicarum libri sex* (Antuerpiae, Plantin, 1584), nada menos que una de las fuentes de la calderoniana *La vida es sueño*, por un sucedido atribuido al duque Felipe el Bueno que se recoge. Y es que la sombra de los duques de Borgoña no solo estuvo siempre presente en la majestad de los Austrias, sino también –y no pocas veces– en la propia sociedad.